

Arquitectura zoque prehispánica en El Higo, selva El Ocote, Chiapas

Arianna Campiani*

Introducción

En calidad de arquitecta el trabajo que desarrollé en la selva El Ocote en el marco de las temporadas 2003 y 2004 del Proyecto Arqueológico Río La Venta (véase Domenici, en este volumen), ha finaliza con una primera descripción y clasificación tipológica de las evidencias arquitectónicas que, con base en el análisis de las mamposterías, las superposiciones visibles en la superficie y con la comparación de los datos de excavación, permiten proceder a formular hipótesis preliminares acerca de la sucesión cronológica de las estructuras, así como sobre su evolución tipológica y su pertenencia a grupos sociales específicos².

Anticipando aquí uno de los datos derivados principalmente de la excavación, podemos afirmar que los vestigios arquitectónicos analizados se remontan a dos distintas épocas, correspondientes a las dos fases de ocupación identificadas en el sitio: El Higo. La primera corresponde al Clásico Tardío-Terminal (CA. 600-1000 d.C.), mientras que la segunda corresponde a un periodo comprendido entre el final del Posclásico Temprano y el final del Posclásico Tardío, es decir a un periodo

* Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán.

² Coppola, *L'evoluzione delle tecniche costruttive*, p. 43-46.

que corresponde aproximadamente al 1200-1500 d.C. (véase Domenici, en este volumen). En seguida se expondrán los resultados obtenidos a través del análisis de las características espaciales y arquitectónicas del sitio El Higo.

Características espaciales

El sitio El Higo (figura 1), ubicado en la cumbre y en las laderas de una colina cárstica residual, se extiende sobre un área aproximada de dos hectáreas y se articula con varias terrazas parcialmente remodeladas cuyos lados son contenidos, en la mayoría de los casos, por murallas de grandes bloques de piedra caliza. El nivel más alto del sitio está ocupado por la plaza principal, caracterizada por un suelo aplanado artificialmente con grandes bloques de caliza y donde aún quedan huellas del antiguo empedrado.

Si las vertientes meridional y oriental de la plaza están contenidas por murallas verticales que alcanzan los 4 m de altura (también constituidas de grandes bloques de caliza de forma irregular y aparentemente puestos en seco), las vertientes septentrional y occidental están detenidas por paramentos escalonados edificados con lajas de caliza bien careadas. Tanto las murallas como los paramentos escalonados, en donde a veces se puede observar la interacción con la roca madre, muestran en varios puntos evidencias de remodelaciones. La muralla oriental es la que presenta la mayor discontinuidad en la técnica constructiva del paramento debido en nuestra opinión a una obra de consolidación durante la misma época de edificación. Esta hipótesis es reforzada por el hecho de que se observa en todos los lados de la terraza principal hacia las terrazas norte y oeste, un tentativo de contención posiblemente de derrumbes ocurridos en la fase de abandono, a través de la acumulación de montones de piedras no careadas.



Figura 1. Mapa del sitio de El Higo.

Las estructuras de la plaza se disponen principalmente sobre sus cuatro lados, delimitando un amplio espacio central. El lado norte está dominado por un edificio monumental (Estructura 1), el más importante

y mejor conservado de todo el sitio, el lado oeste se caracteriza por el alineamiento de tres estructuras (estructuras 2, 3 y 4) de carácter monumental y de tamaño considerable y aparentemente similares desde el punto de vista tipológico, las cuales se componen de un basamento artificial que supera el metro de altura y accesible gracias a la presencia de una escalinata ubicada en la parte central de la fachada.

La esquina suroeste de la plaza, en cambio, presenta cuatro plataformas de dimensiones modestas (estructuras 5, 8, 9 y 10), en pésimo estado de conservación, cuya disposición sugiere un conjunto sin evidentes relaciones con las construcciones del lado oeste, arriba descritas. Una estructura circular (Estructura 12) caracterizada por estar construida arriba de una plataforma también circular, se observa en proximidad del mismo complejo suroccidental de estructuras.

El lado oriental de la plaza, contrastando con el lado occidental, presenta estructuras muy disímiles entre sí. Si algunas de ellas (estructuras 18, 19, 22) parecen tipológicamente asimilables a las del lado oeste, las otras son más bien plataformas bajas (Estructura 24, 26) con una estructura circular (Estructura 25) que se asimilan a las de la esquina suroeste.

La esquina suroriental de la plaza, en cambio, está ocupada por un gran conjunto cuadrangular de estructuras que delimitan un patio central (estructuras 13, 14, 15 y 33). Por lo menos una estructura circular (Estructura 14bis) está evidentemente superpuesta a los basamentos que conforman dicho cuadrángulo.

Unos 8 metros más abajo del nivel de la plaza, en correspondencia de sus lados norte y oeste, se desarrolla una terraza plana que se dividió desde un punto de vista espacial en Terraza Norte I y Terraza Oeste; en estas zonas descansan numerosas estructuras que parecen articularse en dos sectores de carácter habitacional, uno al norte y uno al oeste. La Terraza Norte I, correspondiente al Sector I de excavación, se caracteriza por la presencia de seis estructuras (estructuras 34, 35, 36, 37, 38 y 39) construidas bajo la fachada norte de los palacios monumentales y articulados alrededor de dos patios comunicantes; destaca en el patio occidental una estructura circular (Estructura 40). Un espacio aparentemente sin estructuras en la cercanía de la esquina noroeste de la

terrazza corresponde probablemente al área de acceso a las terrazas y al conjunto monumental y divide el sector habitacional norte (Sector I) del sector habitacional oeste.

El lado oeste de la terraza resulta, de hecho, fuertemente colonizado, sobretodo en su extremidad meridional. Se pueden distinguir dos grupos de estructuras: uno, más septentrional, constituido por dos estructuras circulares (estructuras 51 y 53) y por pocas plataformas (estructuras 27, 28, 29, 49), posiblemente relacionadas, desde el punto de vista funcional, a las vías de acceso al sitio (véase *infra*); el otro, más meridional, delimitado al norte por una estructura de tamaño considerable (Estructura 41) y por ocho estructuras (estructuras 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48 e 52) que aparentemente corresponden a un conjunto habitacional donde las construcciones se articulan alrededor de dos espacios contiguos, si bien no tan definidos como los patios del Sector I.

La Terraza Este, que se desarrolla a un nivel más bajo con respecto al plano de la plaza, se caracteriza por la presencia de estructuras de dimensiones modestas, la mayoría de ellas aisladas (estructura 57, 58, 59, 62, 63, 64, 65) o en pares (estructuras 55-56, 66-67); estas construcciones se apoyan a los desniveles naturales del terreno y muchas veces aprovechan los afloramientos de roca caliza como parte basal de los muros perimetrales. Si bien no existen en esta área sistemas de patios bien definidos, es evidente que cada estructura se asocia a un espacio plano frontal, es el caso, por ejemplo, de las estructuras 55 y 56. Si las terrazas Norte 1, Oeste y Este se desarrollan a un nivel inferior con respecto a lo de la plaza, sobre la vertiente septentrional de la colina se observa la presencia de otras terrazas más baja: destaca la llamada Terraza Norte 2, que se caracteriza por la presencia de seis estructuras de dimensiones y tipología extremadamente heterogéneas. En su extremo occidental se observan tres plataformas en mal estado de conservación. El frente septentrional de la terraza está delimitado por un gran basamento (Estructura 31), compuesto en gran parte por piedras no careadas sobre el cual descansan dos estructuras menores; sobre el lado oriental de la terraza se observa en cambio una estructura en forma de C de notables dimensiones (Estructura 45), y la Estructura 45, cuyo perímetro no es claramente reconocible. El piso de la Terraza Norte 2

sigue hasta dar vuelta a la esquina noroccidental de la Terraza Norte 1, conectándose con el nivel natural de donde desplanta el muro perimetral que detiene la Terraza Oeste. La vertiente que une la Terraza Norte 2 a la más alta Terraza Norte 1 era probablemente escalonada, aunque el abundante derrumbe y la cantidad de vegetación no han permitido una observación detallada de la misma.

Otras terrazas se encuentran a niveles más bajos, saliendo de la cima del cerro y fueron identificadas a través de los recorridos de superficie aunque no fue posible una descripción detallada de las estructuras que aquí se encuentran; se habla en este sentido de las terrazas 3, 4 y 5.

La somera descripción del asentamiento arriba delineada incluyó, por supuesto, estructuras de diferentes épocas de ocupación del sitio. Podemos anticipar que, con base en los datos de excavación, la mayor parte de los edificios monumentales de la plaza principal parecen remontarse a la primera fase de ocupación, si bien en varios casos se observaron evidencias de remodelaciones más tardías. Al contrario, las bajas plataformas del lado oriental y de la esquina suroccidental de la plaza parecen remontar a la segunda fase de ocupación, así como las estructuras circulares. Las estructuras ubicadas sobre las terrazas degradantes en las laderas de la colina son, en su gran mayoría, referibles a la segunda fase de ocupación, si bien no se pueda excluir que en varios casos ellas hayan cubierto edificios de la primera fase. Por ejemplo, la excavación del Sector I puso en luz la presencia de la estructura 38sub, un gran baño de vapor³ intencionalmente enterrado y utilizado como base para la edificación de la plataforma 38 en el transcurso de la segunda fase de ocupación (véase Zurla).

³ Agrinier, *La casa de baños de vapor...*, pp. 29-32. Se trata de una estructura casi idéntica a la que Pierre Agrinier excavó en el sitio de San Antonio.



Figura 2. Vías de acceso al sitio El Higo.

Un caso parecido podría ser la Estructura 31 y el paramento escalonado en frente de ella: su conformación sugiere que en transcurso de la primera fase dichas estructuras pudieran haber delimitado una cancha

para el juego de pelota, posteriormente dañada por las remodelaciones que esta área sufrió en el transcurso de la segunda fase de ocupación. A este propósito, observamos que El Higo es el único de los grandes sitios del Clásico Tardío de El Ocote en donde no se ha identificado la presencia de una cancha para el juego de la pelota, elemento constitutivo de todos los grandes centros monumentales mesoamericanos.

Efectivamente, la superposición entre las evidencias de las dos fases de ocupación implicó radicales cambios en la articulación formal y funcional del sitio (figura 2). Un caso evidente, por ejemplo, es lo relativo a las vías de acceso y de circulación interna al sitio, donde observamos que, en el transcurso de la segunda fase, la construcción de las numerosas plataformas habitacionales en las diferentes terrazas y el trabajo de contención de los derrumbes que, como antes fue planteado, durante el periodo de abandono afectaron los muros de contención y los paramentos escalonados e impusieron la definición de nuevas vías de acceso a la parte alta del sitio. Si bien hay evidencias de que las viejas vías de acceso fueron mantenidas, por lo menos dos nuevas vías de subida a la plaza principal fueron abiertas en correspondencia de las terrazas Norte 1 y Este, aparentemente para conectar la plaza con los nuevos complejos habitacionales que en tales terrazas fueron edificados.

Metodología adoptada

La prospección (observación preliminar de los elementos en la superficie) resulta una técnica que aporta elementos de insumo básicos para el análisis de los antiguos vestigios. Los procesos constructivos empleados y la calidad de los acabados reflejan no sólo una cuestión de estilo, sino los avances en los modos de construcción y por ende en el desarrollo de la estructura social y además, pueden sugerir diferenciaciones de tipo jerárquico⁴.

El análisis de los elementos arquitectónicos en todos sus componentes, entonces, debe poder proveer respuestas sobre la construcción y modificación del espacio que el hombre necesita para vivir y desarrollar

⁴ Hansen, *Ideología y arquitectura*, p. 72-108.

sus actividades sobre los cambios sociales y culturales que lo llevaron a crear un propio estilo representativo o a la elección de una técnica en lugar de otra⁵.

El medio que puede avalar una investigación de este tipo es lo que se basa, entonces, en la observación de los elementos arquitectónicos y en su descripción. Estas observaciones, necesariamente tienen que ser acompañadas del correlato de las excavaciones arqueológicas y sus materiales asociados. En este sentido se creó para el trabajo de campo, una ficha de levantamiento estándar (figura 4), que se aplicó en cada estructura; sin embargo la ficha se crea según el tipo de aspectos de la realidad que se quieren explicar.

La ficha contiene variables específicas que hacen referencia tanto a las características espaciales como a los aspectos arquitectónicos y constructivos; se incluyen también consideraciones sobre el estado de conservación, donde se decidió poner tres categorías: “Bueno”, “Regular” y “Malo”; se incluye la localización e información que concierne a los aspectos constructivos como el tipo de planta, las características de los muros y de su mampostería y las técnicas adoptadas. Los datos de los aspectos arquitectónicos evidencian entre otros las medidas y la posible división interna de los espacios, las indicaciones relativas a la presencia de una plataforma de base y su naturaleza, ya sea artificial o natural. Cada descripción se acompaña con la ubicación planimétrica, croquis y documentación fotográfica. Las observaciones conclusivas, parte integrante de la ficha, contienen todas las notas y comentarios que no se insertaron en los rasgos arriba descritos. Recolectando los datos de esta forma se intenta crear una base objetiva de informaciones útiles para posteriores interpretaciones o diferentes tipos de análisis.

El objetivo de tal ficha es el de proceder a una descripción que permita una primera diferenciación tipológica, paso preliminar y necesario para lograr la elaboración de las hipótesis relativas a las relaciones entre los diferentes patrones constructivos y la función de las estructuras en el contexto urbano y en su asociación con grupos sociales específicos, además de proveer información vinculada con la cronología del sitio.

⁵ Marquina, *Arquitectura prehispánica*, p. IX.

<p>FICHA DESCRIPTIVA</p> <p>Sitio: Misión año: N° estructura: Excavada: Tipo estructura:</p> <p>Decoración: Estado de conservación (1= bueno, 2= regular, 3= malo): Orientación: Formas macroscópicas de degrado: Base de la estructura : Dimensiones en planta:</p> <p>Altura sobre el nivel del terreno: Materiales: Adyacencias: La estructura se asocia a un patio: Orientación de la estructura con respecto al patio: Frente de la estructura: Acceso: Presencia de escalinatas: Presencia de alfardas: Posición de la escalinata: Dimensiones peldaños:</p> <p>Conservación Lado Norte: Dirección del derrumbe: Conservación Lado Sur: Dirección del derrumbe : Conservación Lado Este : Dirección del derrumbe : Conservación Lado Oeste : Dirección del derrumbe : Esquinas: Relleno: Tipo de técnica constructiva: N° hilares (espesor muros): Dimensiones bloques: Uso de argamasa: Tipo de argamasa: Presencia de un piso:</p> <p>Presencia de divisiones internas de los espacios: Materiales asociados (cerámica, lítica, otros materiales): Observaciones:</p>

Tabla 1. Ficha descriptiva.

La arquitectura de El Higo

El análisis de los datos recolectados con la ayuda de la ficha nos llevó a la identificación de seis tipologías arquitectónicas que nos permitieron proceder a una primera clasificación para obtener indicios útiles en términos de atribución cronológica y de interpretación funcional de las mismas.

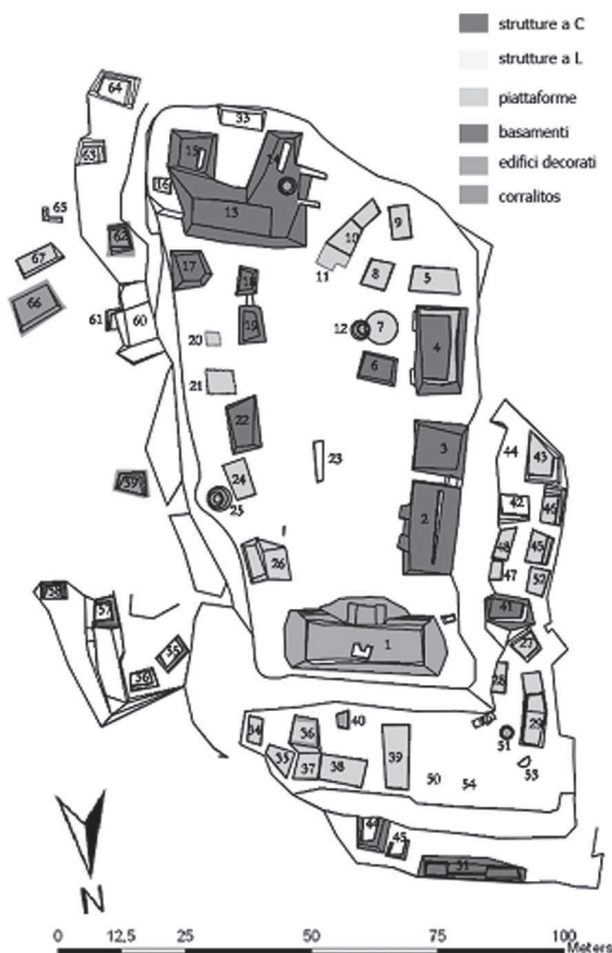


Figura 3. Las tipologías de El Higo.

Edificios con fachada decorada. Una primera tipología arquitectónica en El Higo está representada por la Estructura I, la mayor y más imponente del sitio. Se trata de una estructura en forma de paralelepípedo de base rectangular (6.60 x 22.10), aparentemente maciza (es decir sin algún acceso o espacio interno), que se levanta sobre un basamento rectangular constituido por dos escalones de bloques de caliza. El paramento inferior, sin decoraciones, es un talud que se desarrolla a una altura de aproximada de 1.30 m con una inclinación de unos 10° respecto a la vertical. Los bloques de caliza que lo constituyen están bien careados; la técnica de trabajo es aquí más refinada, ya que para conferir la inclinación al talud se cortaron los bloques de manera específica, sobre todo en las esquinas en donde éstos son de forma tronco-piramidal. Sobre el talud el paramento se vuelve vertical, con un tablero atravesado por dos cornisas salientes horizontales constituidas por lajas de piedra caliza de grandes dimensiones. Entre las dos cornisas una decoración contribuye a caracterizar el edificio: cuatro pilastras en las esquinas y otros dos en los lados largos marcan de manera simétrica el ritmo de la fachada.

El edificio se encuentra en buen estado de conservación, aunque los lados cortos este y oeste están derrumbados. Su derrumbe se puede atribuir a la presencia de los pequeños pilares esquineros que, posiblemente por el débil amarre con los muros perimetrales, parecen haber constituido el punto de ruptura y provocado el deslizamiento del paramento. Al centro del frente meridional del edificio, es decir de la fachada que se asoma sobre la plaza principal, se adosa una escalinata con alfardas que, juzgando con base en las evidencias *in situ* y la cantidad del derrumbe, parece no haber alcanzado la cumbre del edificio, sino que llegaba solamente a la altura de la primera cornisa. Las gradas son muy empinadas, ya que su altura es doble con respecto a su profundidad; se ha calculado que para alcanzar la primera cornisa la escalinata debió tener 16 escalones. Las lajas de piedra que componen las alfardas están bien careadas, con un corte inclinado que sigue el movimiento de la escalinata.

La cubierta plana de la cumbre del edificio presenta un empedrado de lajas de caliza, ya que la escalinata no alcanza la cumbre del edificio, no queda claro si ésta fue de alguna manera accesible: es posible que en

un primer momento no lo fuera, pero seguramente sí en el inicio de la segunda fase de ocupación (Postclásico Temprano), cuando allí se edificó (reutilizando las lajas de la cubierta) la pequeña Estructura Ibis en donde fue enterrada una ofrenda (Sector V de excavación).

Si bien no se observaron huellas de argamasas y enlucidos, es muy probable que las lajas de caliza finamente careadas hayan sido unidas con argamasa y que las paredes fueran cubiertas por un enlucido de cal, posiblemente pintado. Hay que subrayar la presencia de cuñas de caliza puestas para rellenar los más grandes intersticios entre las lajas.

La tipología de los edificios con fachadas decoradas por motivos geométricos obtenidos a través de la combinación de cornisas, molduras y paneles salientes es sin duda la más característica de la arquitectura de El Ocote. Edificios parecidos, caracterizados por una decoración análoga a la que en el mundo zapoteca se conoce con el nombre de “doble escapulario”, están presentes en muchos de los principales sitios de la región. En sitios como El Tigre o El Cafetal, por ejemplo, el edificio de este tipo ocupa una posición análoga a la de El Higo: en El Tigre el edificio decorado ocupa un lado entero de la plaza principal, mientras que en El Cafetal se encuentra aproximadamente al centro de la misma. En los sitios de dimensiones mayores, como López Mateos y Varejonal, se observa la presencia de más de un edificio de este tipo, siempre ubicados en posiciones relevantes de la plaza central. Las características constructivas de los edificios y su presencia en sitios monofase como El Tigre, indican claramente que la construcción de este tipo de estructuras se remonta al Clásico Tardío⁶.

Una diferencia importante se puede observar entre la Estructura I de El Higo y las estructuras que acabamos de mencionar, además de la ya mencionada diferencia relativa al motivo decorativo: si el edificio de El Higo es macizo, sin espacios internos, en los demás hay un cuarto interno accesible gracias a un vano ubicado sobre una de las fachadas; el cuarto presenta a veces nichos que se abren en las paredes. La peculiaridad del caso de El Higo pudiera explicarse de dos maneras: o se trata simplemente de una variante de la tipología más común, o, en cambio, como

⁶ Domenici, *Gli Zoque del Chiapas*, p. 197.

en el caso de otras estructuras monumentales excavadas en el mismo sitio, los espacios internos pudieran haber sido artificialmente rellenos en el transcurso de las remodelaciones que afectaron muchos edificios tanto en la primera fase de ocupación del sitio como en la segunda. Si la ausencia de accesos cerrados parece avalar la primera hipótesis, algunas diferencias en la textura de la fachada pudieran sugerir la presencia de remodelaciones. Solamente la excavación arqueológica podrá aclarar el problema, que por ende queda por el momento abierto.

Estructuras monumentales sobre basamento. Esta tipología incluye las principales estructuras monumentales de El Higo, excluyendo la Estructura 1. Se trata de edificios cuadrangulares sobre basamento, edificados con bloques bien careados de caliza y caracterizados por la presencia de una escalinata central de acceso, a menudo caracterizada por alfardas. Ejemplos de esta tipología son las estructuras 2, 3, 4, 18, 19 y 22 de El Higo, todas ubicadas sobre los lados largos de la plaza central.

La observación superficial indica que el nivel más alto de dichas estructuras es muchas veces ocupado por un amplio cuarto rectangular en la parte posterior, frente al cual se encuentra un área porticada que se abre hacia la plaza y delimitada por muros perimetrales que dejan libre el frente de la estructura. La parcial excavación de la Estructura 2 (Sector II) ha demostrado que las evidencias visibles en la superficie se remontan al Postclásico Tardío y que son el fruto de remodelaciones de una estructura original del Clásico Tardío, también caracterizada por la asociación entre un cuarto posterior y un área porticada anterior; la limitada altura de éstas, además, sugiere que los basamentos funcionaran como base para palos de madera que sustentaban cubiertas (techo del cuarto y del área porticada) constituidas de material perecedero. El lado corto septentrional de la Estructura 2 de época clásica presenta un nicho interno.

Esta tipología es también característica de los sitios monumentales de El Ocote. Edificios parecidos, de hecho, se asoman sobre las plazas centrales de sitios como El Tigre, El Cafetal, Alto del Zapote, López Mateos, Varejonal, etcétera⁷. En el caso de El Tigre, donde la ausencia de reocupaciones posclásicas permite un detallado análisis de las construc-

⁷ Domenici, *op. cit.*, 197 páginas.

ciones clásicas, es evidente cómo la presencia de nichos en las paredes internas sea un rasgo característico también de esta tipología constructiva. La observación de las estructuras en los sitios mencionados muestra que como la asociación entre cuarto posterior y área porticada no es constante, existiendo casos en donde la cumbre del edificio está ocupada sólo por un cuarto o por un área porticada. En algunos casos se observa la presencia de nichos que se abren sobre el lado externo de las paredes de los lados cortos. Esta tipología de edificios está usualmente edificada con lajas de caliza finamente careadas; el hecho de que la misma técnica haya sido utilizada también en las remodelaciones posclásicas depende probablemente tanto de la reutilización de material constructivo sacado de edificios clásicos como del empleo de una técnica de construcción más fina en asociación con ciertas tipologías edilicias. Además, la excavación de la Estructura 2 de El Higo ha mostrado el uso de argamasa para amarrar las lajas así como de enlucidos que cubrían las paredes.

Las Plataformas son rectangulares y se levantan pocos centímetros (15-20) sobre el nivel del terreno, conformadas por cuatro hileras de piedras conteniendo un relleno de pequeños bloques de caliza que favorecía el drenaje de las aguas e impedía la exposición a la humedad del terreno, sirviendo como base para un piso o apisonado. Normalmente son de dimensiones modestas y no se observan divisiones internas de los espacios; suponemos que se trata de bases para chozas de material perecedero. Plataformas de este tipo son sumamente comunes en todos los sitios de El Ocote. El análisis de superficie permitió observar que las plataformas que pertenecen al Clásico Tardío parecen edificadas con bloques de mayores dimensiones relativamente bien careados; las plataformas más tardías, en cambio, presentan una técnica constructiva menos refinada y a veces se constituyen de bloques no careados.

El Temazcal (Estructura 38sub) que se encuentra debajo de la Estructura 38 y no aparece en el mapa, se trata de un espacio semisubterráneo de aproximadamente 9.28 x 2.95 m, caracterizado por la presencia de dos bancas que corren a lo largo de los lados mayores. El acceso al cuarto se constituye de una pequeña antecámara accesible a través de escalones desde la superficie. Originalmente los muros de la estructura debían salir de la superficie del terreno, sustentando una techo de mate-

rial precedero (vigas y ramas) cubierto por una capa de lodo, de la cual se encontraron fragmentos con huellas de vegetales. El espacio interno, como el del Montículo 5 de san Antonio excavado por Pierre Agrinier, se utilizaba como baño de vapor, en el cual, debido a la ausencia de piedras aptas para este fin, se calentaban fragmentos de ollas domésticas de barro, sobre las cuales se vertía el agua para obtener el vapor. El tamaño y la ubicación de la Estructura 38_{sub} sugiere que dicho temazcal tuvo una función pública, posiblemente de tipo ritual.

Las Estructuras en C y L, es una de la tipologías numéricamente más relevantes en El Higo y son frecuentes en las terrazas sobre las laderas del cerro (por ejemplo, estructuras 36, 42, 43, 55, 56, 57, 59, 62, 63 y 64). Se trata de plataformas rectangulares, cuyo tamaño medio es de 6 x 3 metros y cuyo piso está a pocos centímetros con respecto al nivel actual del terreno (20-30 cm.). Sobre estas plataformas se levantan paredes bajas perimetrales (máximo 120 cm de altura) sobre uno de los lados mayores y sobre uno (estructuras en L) o dos (estructuras en C) lados menores. El frente abierto de la estructura se abre siempre sobre un patio o sobre un espacio plano. En este caso también debemos suponer la existencia de pilastras o palos de madera que sustentaran una cubierta de material vegetal. Estructuras en forma C o L son comunes en varios sitios de El Ocote y en los menores parecen constituir el módulo mínimo habitacional. La técnica constructiva que las caracteriza y su localización en el sitio de El Higo, nos hizo suponer que pertenecen a la segunda fase ocupacional.

Estructuras circulares. Estas estructuras, comúnmente llamadas “corralitos”, se componen de un muro circular de unos 40-50 centímetros de altura y de diámetro variable de entre 1.5 y 3 metros. Presentan una entrada que permite acceder a su interior, son muy solidas debido al notable espesor de los muros. En dos casos (14bis y 12), tales estructuras se conectan a plataformas circulares empedradas, dotadas de dos jambas que delimitan un acceso. Si bien varias de ellas fueron excavadas, su función es desconocida. En El Higo aparentemente se observa la asociación entre un “corralito” y un grupo de plataformas habitacionales. La presencia de un piso pintado en la estructura 12 sugiere descartar la posibilidad de que se trate de simples chozas o trojes; a nivel

especulativo sugerimos una función de carácter ritual. Estructuras circulares parecidas se encuentran en varios sitios de El Ocote, donde a veces conforman conjuntos sin asociación con otros tipos de edificios. La excavación y observaciones relativas a superposiciones superficiales indican claramente que las estructuras circulares se remontan a la segunda fase de ocupación del área, no se observan, de hecho, en sitios monofase como El Tigre.

Análisis de las técnicas constructivas

Como dijimos, nuestro análisis se concentró además que en las características formales de las estructuras, en la observación de la textura de los muros y de las técnicas constructivas. La realización de ábacos tipológicos de las mamposterías encontradas ha permitido evidenciar semejanzas y diferencias entre estructuras pertenecientes a los diferentes tipos arriba descritos. El elemento más evidente es, sin duda, la homogeneidad de las estructuras asignadas a la primera fase de ocupación de El Higo. La Estructura 1, las más antiguas versiones de la Estructura 2, la Estructura 38sub y los cuerpos de las estructuras que delimitan el cuadrángulo monumental suroriental (posiblemente una residencia de *elite*) comparten una técnica muy fina: las lajas y los bloques, de tamaño medio-grande, resultan perfectamente trabajadas y careadas, bien dispuestas en hileras con puntos de unión desfasados, con espesor relativamente constante, que forman muros planos y regulares. Dicha técnica constructiva parece determinada tanto por la temporalidad como por la función, pública o ceremonial, de las estructuras. Sin embargo, las pocas plataformas habitacionales que parecen remontarse a la primera fase de ocupación (como la Estructura 29 de la Terraza Oeste y varias otras identificadas en sitios menores) se caracterizan también por la utilización de lajas grandes y relativamente bien careadas.

Las estructuras en C o L, así como las estructuras circulares y muchas de las plataformas rectangulares (es decir, las estructuras que ocupan la mayor parte de las terrazas y la esquina suroccidental de la plaza, todas reconocidas como pertenecientes a la segunda fase de ocupación del sitio) se caracterizan por una mampostería relativamente burda: el somero

corte de los bloques no permite una perfecta adhesión de los mismos así que las hileras no están bien alineadas, condiciones que causaron abundantes derrumbes y una difícil lectura de las estructuras. Si en el caso de El Higo algunas de estas fueron evidentemente edificadas utilizando material sacado de estructuras anteriores, en donde las de la segunda fase no se encuentran en proximidad de otras más antiguas, los bloques a menudo tienen forma completamente irregular o están careados de manera muy burda. Más difícil es evaluar las tipologías de los muros de las estructuras de segunda fase destinadas a uso público o ceremonial. La excavación de la Estructura 2 ha demostrado que sus versiones posclásicas fueron edificadas con una técnica fina casi análoga a la de las estructuras de la primera fase. Sin embargo, el hecho de que estas remodelaciones hayan sido realizadas utilizando material constructivo sacado de estructuras anteriores, aunado a la falta de estructuras ceremoniales posclásicas edificadas *ex novo*, no permite llegar a conclusiones definitivas sobre la técnica más refinada de la segunda fase. En ambos casos es evidente una diferencia cualitativa entre estructuras públicas, ceremoniales o residenciales de *elite* y las de carácter habitacional más simple, lo que sugiere la existencia de una distinción de tipo jerárquico, además típica de muchos sitios mesoamericanos.

Conclusiones

Si bien al análisis que llevamos a cabo fue realizado mayormente sobre edificios no excavados, y por lo tanto en ausencia de información que permitan una segura adscripción cronológica y funcional, es de todas maneras posible proceder a algunas consideraciones preliminares relativas al uso y a la función de los espacios en el transcurso de las dos fases de ocupación de El Higo que asociamos a un cambio en el patrón de asentamiento.

Las estructuras correspondientes a la primera fase de ocupación, caracterizadas por una técnica constructiva extremadamente refinada, se concentran sobre todo en la plaza principal y corresponden evidentemente a edificios de carácter cívico-ceremonial, en consonancia con el carácter político-religioso de las actividades llevadas a cabo en los

centros monumentales mesoamericanos. Posiblemente con la única excepción de la Estructura 29, cuya función es oscura, también las evidencias de la primera fase encontradas en las terrazas del sitio parecen haber tenido una función pública o ceremonial, como lo demuestra el caso del gran temazcal del Sector I.

Estas observaciones, así como los resultados de los recorridos efectuados en los alrededores de El Higo, sugieren que en el transcurso del Clásico Tardío, El Higo, o por lo menos su parte central, fue constituido principalmente por edificios cívico-ceremoniales y posiblemente por un complejo residencial de *elite* (Sector IV) sucesivamente ampliado. Las áreas habitacionales correspondientes a grupos socialmente menos importantes, representadas sobretodo por plataformas rectangulares, estaban ubicadas a los pies de las laderas de la colina, cercanas a las áreas cultivables en el fondo de las dolinas.

En la segunda fase, por el contrario, cambios notables parecen haber afectado el patrón de asentamiento y el destino de los espacios internos al sitio. Como ha demostrado claramente la excavación del Sector I, áreas anteriormente destinadas a actividades públicas fueron ocupadas por conjuntos habitacionales que aparecen sobre todo en las terrazas circundantes a la plaza. Dicha construcción de áreas habitacionales alrededor de la plaza no se limitó a las terrazas: si bien algunos edificios de la plaza misma fueron remodelados y siguieron teniendo una función cívico-ceremonial (Estructura 2) también aquí aparecen grupos de plataformas, como en el caso de su esquina suroeste. Si bien la reutilización de material constructivo disponible *in situ* hace difícil una clara diferenciación cronológica entre las técnicas constructivas, es evidente una tendencia general hacia el uso de técnicas menos refinadas.

Evidentemente, las conclusiones aquí resumidas deben ser consideradas como sumamente preliminares. Su confirmación debe necesariamente derivar de trabajos de excavación, la interpretación del significado social y económico de las tendencias urbanísticas y técnicas observadas sobrepasa, sin duda, los alcances de este trabajo.

Bibliografía

Agrinier, Pierre, 1966, “La casa de baños de vapor de San Antonio, Chiapas”, en *Boletín INAH*, núm. 25, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 29-32.

Andrews, George F., 1995, “Arquitectura maya” en *Arqueología mexicana*, 11, Editorial Raíces, S.A. de C.V., México, p. 4-15.

Clark, John E. y Richard Hansen, (s/f), “The Architecture of Early Kingship: Comparative Perspectives on the Origins of the Maya Royal Court”, en Takeshi Inomata y Stephen D. Huston (editores), *Royal Courts of the Ancient Maya*, 2 vol., pp. 1-43.

Coppola, Giovanni, 2002, “L’evoluzione delle tecniche costruttive” en Marino, Luigi (a cura di), *Restauro di manufatti architettonici allo stato di rudere*, Alinea, Firenze, p. 43-46.

Domenici, Davide, 2002, *Gli Zoque del Chiapas. Archeologia, storia e antropologia di una millenaria tradizione culturale mesoamericana*, Esculapio, Bologna.

Gendrop, Paul y Doris Heyden, *et al.* 1989, *Architettura mesoamericana*, 2a. edición, Electa, Milano, (trad. Anna Bacigalupo).

Hansen, Richard D., 2000, “Ideología y arquitectura: poder y dinámicas culturales de los Mayas del periodo Preclásico en las Tierras Bajas”,

en Silvia Trejo (editora), *Arquitectura e ideología de los antiguos Mayas. Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Palenque*, México, pp. 72-108.

Manzanilla, Linda y Antonio Benavides, 1985, “Arquitectura doméstica en el área maya: el Formativo Tardío y el Clásico”, en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 5, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, septiembre de 1985 (Arquitectura Maya, núm. 2), pp. 3-16, México.

Manzanilla, Linda, 1987, *Cobá, Quintana Roo. Análisis de dos unidades habitacionales mayas del horizonte clásico*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Marquina, Ignacio, 1990, *Arquitectura prehispánica*, edición facsimilar, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Muñoz Cosme, Alfonso, 1991, “Cédula para el levantamiento de datos arquitectónicos en estructuras arqueológicas” en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 14, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, (Arquitectura Maya, núm.6), pp. 79-82, México.

Norberg-Schulz, Christian, 1998, *Intenciones en arquitectura*, 2a. edición, Gustavo Gili, Barcelona.

Repetto Tió, Beatriz, 1977, “El estilo en la arquitectura maya como un posible auxiliar de las técnicas de fechamiento”, en *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la UADY*, Mérida, Año 5, núm. 25, julio-agosto de 1977, pp. 19-27.

Robina y Rothiot, Ricardo de, 1991, “Método para una investigación arquitectónica del área maya”, en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 15, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 89-92, México.

Siller, Juan Antonio y Víctor Rivera, 1991, “Reconocimiento Arquitectónico en las tierras altas de Guatemala, Petén Central, Río de la Pasión, bajo y alto Usumacinta: febrero-marzo de 1988. Consideraciones generales” en *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, núm. 14, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991 (Arquitectura Maya, núm. 6), pp. 35-54, México.

García Targa, Juan, 1992-1993, “Unidades habitacionales en el área maya”, en *Boletín de Americanística*, núm. 42-43, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona, año XXXIII, pp. 231-254, Barcelona.

Vargas Pacheco, Ernesto (compilador), 1995, *Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamiento en el área maya*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Villalobos Pérez, Alejandro, 1992, *Urbanismo y arquitectura mesoamericana: una perspectiva*, tesis para obtener el grado de Doctor en Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.